

Los Hijos del Asfalto. Una Prospección Cualitativa a los Niños de la Calle

Inés Cornejo Portugal

Universidad Iberoamericana

Resumen: En este artículo se presenta un aproximación cualitativa a la problemática de los “niños de la calle”, teniendo como eje de análisis el “proceso de callejerización” de los menores, es decir, la paulatina ruptura de los vínculos familiares y la búsqueda de algún tipo de “empleo” para obtener un ingreso económico y permanecer en ella.

Abstract: *In this paper we present a qualitative analysis about life and problems of “Street children” (children who live in the city ghettos). The point of departure for this study is the moment in which these children leave home and become street residents (callejerización); and how they seek for any type of job that will allow survival (beggar, package carriers, window shields cleaner).*

Introducción¹

Los niños que para obtener un ingreso hacen de payasitos, venden golosinas, cuidan autos, limpian parabrisas, ayudan en los mercados y transitan como nómadas por la ciudad de México, son el objeto de este estudio.

Con el fin de lograr un acercamiento analítico a esta problemática, acudimos a la casa-hogar Alternativa Callejera, lugar donde se busca

¹ Agradezco al Programa PEMSA de la Fundación Ford y a la coordinadora del Programa de Relaciones de Género de la Universidad Iberoamericana, Dra. Florinda Riquer, por apoyar los primeros alcances de este trabajo que se vieron reflejados en el documento que realizamos en coautoría “Contexto comunitario, estructura familiar y trabajo infantil”. No obstante, los errores del presente texto son mi responsabilidad. Asimismo, a la Organización No Gubernamental “Alternativa Callejera” A.C. y a la Dra. María Carmen Bello de la Escuela Mexicana de Psicodrama, por su asesoría constante y rigurosa; su cálida y brillante dirección de las sesiones con los niños permitió adentrarnos en el mundo familiar y afectivo de estos menores. La revisión crítica y detallada de este documento se lo agradezco a la Lic. Elizabeth Bellon, su apoyo fue sustancial para concluir el trabajo. Finalmente, mi profundo reconocimiento a Manuel, Israel, Muppet, Daniel 3, Javier, Rufino, Gerardo, Uriel y Julio por involucrarse incondicionalmente en esta búsqueda.

resocializar a estos menores. Ahí nos encontramos con niños que habían pasado ya por la experiencia de la calle, por lo que sus vivencias fueron reveladoras de aquellos factores que median en el proceso de conversión de “niño de la casa” a “niño de la calle”, es decir, el proceso de callejerización.

A partir de entrevistas en profundidad y sesiones de psicodrama, técnicas de exploración cualitativa, llevadas a cabo con los menores de esta casa-hogar, pretendimos dar respuesta a aquellas interrogantes que se cuestionan sobre los factores que influyen para que una familia aparte –de manera espontánea o voluntaria– a un hijo de su hogar.

Nuestra reflexión final destaca, como probable, que el proceso de callejerización de estos niños se gesta desde sus primeros contactos con la calle, sean breves o prolongados, hasta su permanencia definitiva en ella. Parece que en este abandono del hogar, la dinámica y el estilo de comunicación familiar son, entre otras, variables sustantivas para comprender y, de alguna manera, explicar dicho abandono. Las relaciones que se establecen entre los miembros de la familia, sin mediación de afecto, aportan elementos de análisis en este sentido.

Los niños de la calle: entre el determinismo económico y la exaltación de la marginalidad y la cultura

Con base en el análisis de documentos producidos en México a partir del año de 1989,² se identificaron conceptos, acercamientos teóricos, estrategias metodológicas, conclusiones y recomendaciones en torno a la problemática del “niño de la calle”, teniendo como eje de análisis el proceso de callejerización de los menores, es decir, la paulatina ruptura de los vínculos familiares y la búsqueda de algún tipo de empleo para obtener un ingreso económico y permanecer en la calle.

A partir de dicha información, advertimos que, en lo general, las explicaciones tentativas del tema del “niño de la calle” oscilan del

² En suma se revisaron 61 documentos que comprenden tanto libros como artículos de divulgación académica. De ese total se recuperaron 26 escritos pertinentes para el análisis desde la perspectiva del “niño de la calle” y el proceso de callejerización. Se analizan aquellos textos que explicitaban una formulación teórico-analítica respecto de la problemática de los niños de la calle”. [Consultar referencias en bibliografía sobre el (estado de la cuestión)].

reduccionismo economicista (esta problemática resulta de las deficiencias del modelo económico implantado en México o del subdesarrollo), a la exaltación de la cultura y la marginalidad (el niño de la calle como genio de la supervivencia, generador de una cultura particular –banda, valores, estrategias, lenguaje, símbolos, etcétera– y sujeto de cambio social).

Las diversas perspectivas de acercamiento propuestas por los investigadores a propósito del “niño de la calle”, a saber, criminalística (menor infractor, desviado social), asistencial (desamparado, con necesidades que hay que satisfacer), pedagógica (partícipe de un proceso de alfabetización-formación), cultural (generador de una cultura subalterna) y social (sujeto de cambio social), manejan como supuesto alguna de las dos explicaciones citadas que, a su vez, determinan tanto sus conceptualizaciones teóricas, sus estrategias metodológicas o sus recomendaciones.

La tendencia explicativa del fenómeno del “niño de la calle” que como señalamos va del reduccionismo economicista a la exaltación de la cultura y la marginalidad, se reitera en las perspectivas teórico-analíticas a través de las cuales los autores pretenden aproximarse al estudio del problema.

Aunque se distinguen varios matices, es posible agrupar de manera sintética, la diversidad de acercamientos en dos vertientes: por un lado, la perspectiva que denominaremos macroestructural del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) a través del programa MESE (Menores en Situación Extraordinaria), como exponentes del enfoque de carácter reintegrador/asistencialista que se fundamenta en la creencia de que el origen de la problemática es básicamente económico, o bien, que reside en la desintegración de la familia del menor; por el otro, se encontrarían el resto de las perspectivas que denominaremos críticas/alternativas, sean de carácter psicológico, pedagógico, cultural o social, en donde se intenta trascender la mera explicación economicista.

Consideramos importante definir y aclarar la perspectiva de acercamiento empleada en cada trabajo ya que ésta delimitará tanto las conceptualizaciones teóricas como las herramientas metodológicas.

En la presente investigación nos suscribimos dentro del segundo enfoque puesto que conceptuamos al “niño de la calle” como sujeto activo con posibilidades de hacer del espacio ciudadano callejero un

lu
ga
r
de
re
co
n
oc
i
m
ie
nt
o,
y
q
ue
pe

se
a
su
ca
ra
c
t
er
í
s
t
i
ca
n
ó
m
a
d
a,
le

MACRO-ESTRUCTURAL	CRÍTICO-ALTERNATIVO
UNICEF, DIF, programa MESE.	Enfoques pedagógico, cultural, social.
De carácter reintegrador-asistencialista, se fundamenta en la creencia de que el origen de la problemática es básicamente económico, o bien, que reside en la desintegración de la familia del menor.	Articula elementos de análisis desde la educación, la cultura o la sociedad para arribar a una explicación/comprensión más adecuada del “niño de la calle”.
No considera la participación activa ni la cultura callejera del menor.	Valora la participación activa del “niño de la calle” y la cultura callejera.
Se reconoce cierto determinismo en torno al destino del “niño de la calle” como delincuente, de ahí su preocupación reintegradora-asistencialista.	Prevé la sobrevivencia, resocialización o cambio del menor a partir del trabajo infantil.

provee de algún sentido de pertenencia al habitar y apropiarse de ciertas parcelas del Distrito Federal.

Al recorrer y fragmentar la ciudad, los menores construyen rutas cotidianas y crean colectividades de carácter efímero y composición cambiante, las cuales les dan algún nivel de bienestar y pertenencia (afectivo, emocional, solidario, protector) además de que les resuelven la procuración de comida, droga y hasta un lugar donde habitar en los periodos en los que se establecen de manera intermitente en los espacios callejeros.

Categorías operativas

Basándonos en el análisis crítico de la información precedente definimos, sólo como aproximación teórica, las siguientes categorías:

Niño de la calle

Los “niños de la calle” son personas menores de 18 años, de uno y otro sexo (la mayoría varones), que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanente, viven y trabajan en las calles de las grandes

ciudades realizando actividades marginales dentro de la economía informal. Con el abandono de una estructura y dinámica familiares caracterizadas por estilos de comunicación agresivos y violentos, estos niños sujetos activos estarían cimentando –espontánea o voluntariamente–, y con base en su propia actividad laboral, un intento por sobrevivir.

Proceso de callejerización

Es un evento que no ocurre de una vez y para siempre, sino que se va dando en etapas sucesivas (iniciación, adaptación, movimiento, inercia, búsqueda, crisis) que, en lo general, se caracteriza tanto por la paulatina ruptura de los lazos o vínculos familiares debido, principalmente, a la dinámica y estilo de comunicación familiares, como por la incorporación de una particular visión del mundo o cultura callejera (valores, normas de comportamiento, patrones de conducta, lenguajes interiorizados); durante el tránsito del hogar a la calle, ésta última se convierte en un espacio de sobrevivencia a partir de la propia actividad laboral de los menores.

Calle

Espacio ciudadano fragmentado y a la vez marcado territorialmente por los “niños de la calle”. Es un lugar que les provee de algún sentido de pertenencia y reconocimiento frente a los otros (vendedores ambulantes, policía, otros “niños de la calle”, instituciones –consejos tutelares–), además de algún nivel de bienestar. En dicho espacio marcan rutas cotidianas que construyen cuando circulan como nómadas por la ciudad, lo cual les genera una particular visión del mundo o cultura callejera.

Banda

La banda es una forma de agregación y/o aglutinación espontánea o natural, conformada por estos menores. Es también una manera de agrupación solidaria entre pares que resulta efectiva o eficaz para protegerse, ayudarse, rechazar agresiones, procurarse algo de comida y droga y obtener algún tipo de vínculo afectivo frente a la orfandad en la que los niños viven.

Familia

Unidad social generadora de dinámicas propias, que gesta o elabora determinadas configuraciones emocionales y patrones de comportamiento y comunicación. De acuerdo con los autores revisados, en los hogares de los “niños callejeros”, las interacciones familiares están signadas por la agresión y la violencia (psicológica y física), además de las presiones socioeconómicas como pobreza extrema, numerosos miembros, alcoholismo o drogadicción. Estas familias también llamadas disfuncionales se mantienen como tales debido a conflictos no resueltos pero provenientes de las experiencias que cada cónyuge trae consigo desde su respectiva familia de origen (Ackerman, 1961). Así, es posible que el esquema de violencia y maltrato se repita de generación en generación, puesto que estos niños son hijos y a la vez fundadores de sus propias familias.

Trabajo

- Participación en los procesos de comercialización de bienes o servicios.
- El menor puede o no recibir una retribución, no necesariamente en dinero.
- Dicha participación supone regularidad, es decir, trabajo durante ciertas horas al día o algunos días de la semana.

Como comentario final se reitera la conjetura o clave de interpretación que distingue y sostiene que las explicaciones tentativas del fenómeno del “niño de la calle” oscilan, en general, del reduccionismo economicista a la exaltación de la cultura y la marginalidad, resulta valiosa si se pretende avanzar en la comprensión de la problemática del “niño de la calle” para generar nuevo conocimiento y mejorar las respuestas.

De rutas y travesías para el trabajo de investigación

En el ámbito académico se menciona desde hace más de una década que la forma de estudiar los problemas de la sociedad contemporánea está cambiando. La discusión teórica reciente nos muestra que lo que está en juego es la vigencia de los paradigmas deterministas que tienden a explicarla del hombre como definida por causas sociales o psicológicas, y la aparición subsecuente de paradigmas alternativos

que tratan de explicar la acción con base en un sentido entendido y construido subjetivamente. Muchos científicos sociales se han apartado de un ideal formado por leyes y ejemplos hacia otro formado por casos e interpretaciones.

Ya no se trata de separar el dato de la teoría, ni crear un lenguaje purificado alejado totalmente del referente empírico. Más bien, los esfuerzos actuales se dirigen hacia la búsqueda de una explicación interpretativa que, como dice Clifford Geertz (1991), conecte la acción con su sentido más que la conducta con sus determinantes. El desafío es entonces recobrar a los sujetos sociales como individuos y actores colectivos desde sus prácticas sociales concretas reconociendo el sentido vívido y dramático que los hechos tienen para los actores.

Fue así que para acercarnos a la vida de los “niños de la calle”, creímos pertinente conocer cómo elaboran y construyen experiencialmente su mundo subjetivo e intersubjetivo. Para ello, tuvimos en cuenta las representaciones, expresiones y menciones que formulan del que fuera, en el pasado, su entorno familiar inmediato. También nos acercamos a la práctica cotidiana de circular, vagar y trabajar agregada y/o aisladamente de forma discontinua y cambiante con sus pares (los otros niños de la calle), como una manera de disputar, compartir, ayudarse y ser cómplices frente a lo agreste de la calle.

Realizamos este acercamiento considerando especialmente el proceso de la callejerización, pero sin olvidar la necesidad que tienen estos menores de agenciarse un empleo para obtener algún tipo de ingreso.

Precisamente concluimos en apartados anteriores que lo que hacía falta era una investigación que diera cuenta de aquellas mediaciones familiares que configuran a este niño callejero más allá de un dato estadístico y/o macroestructural (perspectiva oficial/económica), puesto que dicho enfoque sólo reitera los hallazgos obtenidos en trabajos previos.

Como ya dijimos, parece haber cierto consenso acerca de que la pobreza es el principal motivo por el cual los menores buscan un ingreso por sí mismos y realizan actividades que, en la mayor parte, están muy lejos de poderse definir como empleo. También pudiera existir cierto acuerdo en cuanto a suponer que es en las familias de bajos ingresos, en las que también hay problemas de alcoholismo, drogadicción, uniones conyugales disueltas, maltrato, agresión,

violencia intradoméstica y desatención de los menores en las que los niños se ven obligados a vivir y trabajar en la calle.

Sin embargo, ninguno de estos supuestos ha sido confrontado en estudios más precisos o, por lo menos, no hay evidencias suficientes que permitan concluir que el proceso de callejerización está asociado de manera directa a la pobreza. Acotamos junto con F. Riquer (1995), que sería necesario analizar la estructura y dinámica familiares para observar, entre otras cosas, si se trata de hogares en los que los recursos monetarios no son suficientes para garantizar la supervivencia de sus miembros.

Hasta ahora los estudios no han profundizado en las estructuras familiares y el tipo de comunicación que se establece al interior de ellas. Los acercamientos a este problema han incidido mayormente, tal como lo mencionamos líneas antes, en los aspectos cuantitativos. En este sentido, notamos que la callejerización de los menores es un asunto que rebasa la explicación macrosocial del fenómeno.

La preocupación que guía este estudio son los estilos y dinámicas familiares que, entre otros factores, hacen que un niño deje su hogar. Como se trabajó con menores que viven y permanecen en la calle y que de una u otra manera han roto el vínculo familiar, definimos que una forma de aproximarnos a dicho ámbito familiar era considerando la mirada, el relato y la representación que el mismo niño elabora y construye desde sus carencias, necesidades, expectativas, sentimientos de abandono y/o alivio, del que fuera su entorno familiar inmediato.

Guía de investigación

La dinámica y el estilo de comunicación familiar son, entre otros, elementos mediadores para comprender y, de alguna manera, explicar el proceso de callejerización de los menores y la búsqueda de alguna actividad laboral por un ingreso para vivir y permanecer en la calle. Las interacciones familiares signadas por la agresión y la violencia originan en ciertos contextos urbanos la salida de los niños y, aunque resulte paradójico, dejar tal estructura familiar podría ser un intento por sobrevivir.

Preguntas de investigación

¿Qué factores podrían influir para que una familia aparte, de manera voluntaria o espontánea, a un hijo del hogar?

¿Por qué de dos familias pobres en una de ellas el niño vive en la calle y en la otra, no?

Instrumentos

La entrevista en profundidad y el psicodrama, instrumentos de investigación utilizados en este trabajo, asumen a los sujetos como actores protagónicos y comprenden tanto los relatos verbales como las representaciones a través de roles y escenas construidas en el aquí y ahora de sus situaciones y prácticas cotidianas. La intención fue acceder al mundo experiencial de la vida del niño desde el análisis del relato obtenido a partir de la entrevista en profundidad, así como a la representación de dicho mundo desde el psicodrama.

Entonces, se vinculó la entrevista en profundidad y las escenas psicodramáticas con la intención de complementar, confrontar o hacer evidente cómo pese a las aparentes contradicciones entre relatos y escenas, tales discordancias son la forma en que los niños perciben, procesan e interiorizan aquellos factores (lo social) que los han llevado a la calle. El uso de la técnica de acción psicodrama- posibilita el verse a sí mismo desde el punto de vista de los otros (la comunidad) y, a la vez, permite ponerse en el lugar de otros (pares y/o otros “niños de la calle”) con el fin de actuar como esos otros actúan y verse a sí mismos como los otros los ven.

Muestra intencional

Necesitábamos contar con niños que estuvieran en una situación en la que el proceso de la callejerización se encontrara mediatizado y, además, que los menores mantuvieran cierta rutina cotidiana llevada a cabo al interior de un mismo espacio. Las llamadas casas-hogar reúnen en gran medida estos requisitos. Nos informamos de varias de estas instituciones y entre ellas seleccionamos a Alternativa Callejera A.C. porque nuestra propuesta metodológica retomaba elementos de la representación teatral los cuales se engarzaban con la línea que mantiene esa casa, que es, la de valerse del arte como medio de rehabilitación.

La casa-hogar albergaba 17 niños, población flotante, cuyas edades fluctuaban entre los cinco y 17 años. Sólo uno de ellos estaba viviendo en la casa desde hacía cinco años; cuatro hace un año; siete entre dos y cuatro meses; y cinco niños entre cinco y diez meses. Como

ejemplo, cabe mencionar que en el periodo que realizamos el trabajo de campo en Alternativa Callejera llegaron más de siete niños y desertaron ocho.

Frente a esta población nómada y de composición cambiante vimos que lo más adecuado era que los sujetos participantes en la investigación no fueran elegidos siguiendo las leyes del azar (lo que era prácticamente imposible y además no era nuestro interés porque buscábamos la profundidad de la información más que la generalización), sino de alguna forma intencional. En nuestro trabajo de campo, voluntariamente salieron al encuentro entre nueve y diez niños con los cuales realizamos las sesiones psicodramáticas y aplicamos las entrevistas en profundidad.

Los hijos del asfalto: *yo era un desastroso*

Si bien el eje central que condujo la investigación es el proceso de callejerización, sin excluir las actividades marginales o informales que los “niños de la calle” desarrollan para sobrevivir y permanecer en el espacio ciudadano callejero, la información de las entrevistas fue organizada de acuerdo con los *ítems* siguientes que, de alguna manera, explican dicho proceso: antecedentes familiares, vivir en la calle, sentimientos de vivir en la calle, imaginarios sobre el padre y la madre, experiencia en la casa-hogar y expectativas para el futuro.

Siguiendo las categorías esbozadas y descritas en el apartado referido a las nociones y conceptos sobre el “niño de la calle”, interpretaremos la información empírica recuperada a partir de los dos instrumentos elegidos: entrevista en profundidad y psicodrama.

Con base en el principio de redundancia, fueron seleccionados aquellos testimonios que ilustraban de manera más evidente los problemas que buscábamos abordar. Fue así que sistematizamos las recurrencias que aportaban datos y ayudaban a entender la información de acuerdo a los ejes analíticos previamente definidos.

Una vez transcritas y procesadas las entrevistas, encontramos algunos elementos que corroboraban nuestras preguntas de investigación. Tal es el caso de las razones por las cuales los menores abandonan los hogares, el tipo de comunicación que se establece en la unidad doméstica y cómo la pobreza no determina mecánicamente la salida de los menores a la calle. Por ejemplo, encontramos niños que señalaron que el padre alcoholizado los golpeaba por no cumplir los

mandados, otros que las madres no estaban nunca en la casa por ir a trabajar dejándolos en situación de abandono y también el caso de niños que hablaban de hermanos que estudiaban y continuaban insertos en el núcleo familiar.

Se entrevistaron nueve niños. Siete de ellos nacieron en el interior de la República y dos en el Distrito Federal. Sus edades fluctuaban entre los ocho y diecisiete años.

Como se puede observar en el cuadro anterior, casi la mitad de los niños abandonaron sus casas entre los cinco y seis años; se puede apreciar que los mayores dejaron sus hogares mucho más tarde que los de menor edad, lo que hace evidente que el problema de los niños de la

Nombre	Edad	Años en la calle
Francisco	10	3
Javier	12	7
Manolo	10	5
Daniel 3	13	3
Israel	8	2
Rufino	12	6
Manuel	17	7
Muppet	17	9
Julio	11	1

calle tiende a agravarse. Estos datos reiteran la tendencia general señalada en el censo llevado a cabo por UNICEF (1995), el cual muestra un aumento de 20% de niños en situación de calle en el periodo de 1992 a 1995.

Cuatro de los entrevistados pertenecían a familias nucleares³ integradas por ambos padres y los hijos; un niño vivía con la madre, el padrastro y los hermanos, dos de ellos provenían de unidades domésticas monoparentales, la madre, los hijos y otros parientes conformaban sus familias; otro pertenecía también a una familia

³ Tipo de unidad doméstica: Nuclear I: ambos padres e hijos(as); Nuclear II: madre, padrastro e hijos(as); Monoparental I: madre e hijos(as); Monoparental II: padre e hijos(as); Compuesta I: ambos padres, hijos(as) y otros parientes; Compuesta II: madre, padrastro, hijos(as) y otros parientes; Compuesta III: madre, hijos(as) y otros parientes; Compuesta IV: padre, hijos(as) y otros parientes; Compuesta V: sin padre ni madre, sólo hijos(as) con otros parientes; Multipersonal I: sólo hermanos; Multipersonal II: parientes que no son hermanos entre sí; Multipersonal III: personas sin relación de parentesco entre sí.

monoparental, pero con jefatura masculina. Finalmente, uno de los entrevistados vivió en una institución para huérfanos puesto que fue abandonado en el centro de salud donde la madre dio a luz.

¿Quiénes son los hijos del asfalto?

Los testimonios que presentamos a continuación, son extractos de las respuestas de los menores, organizados de acuerdo a nuestras líneas de análisis. En consecuencia presentaremos en primer lugar el material relacionado con los antecedentes familiares.

Antecedentes familiares

Yo no conozco al jefe pero siempre venía borracho

Ciertos testimonios dan cuenta de que algunos de estos niños pertenecían a familias extensas, con información en gran parte contradictoria. Hablan especialmente del reconocimiento entre el padre y el hijo. Ellos se ven pero no se reconocen o no son reconocidos.

Vivíamos en mi casa mis hermanas, mi mamá, mi tío, mi tía Bertha, mis abuelitos. Mi papá se iba y le valía. Nunca estaba. Para acabarla de fregar yo no conocí a mi papá. Creo que sí lo llegué a ver algunas veces pero todo borracho... ya después no volví (Manuel).

Conozco a mi familia, pero nunca tuve relación con ella. Yo soy criado en ciudad Obregón, Sonora. Nací allí. Mi papá me conoce muy bien, nos parecemos mucho. Me ha venido a buscar varias veces cuando estoy en la central. Éramos como seis. Tengo dos hermanos chicos, una hermanita y dos hermanas grandes. Yo soy el mayor. Fíjate el mayor y ando aquí de ojete (Muppet).

En lugar de aliviarse, mi mamá se alivió de mí

En realidad mi ma' se iba a aliviar en el hospital, más bien se alivió de mí. Se fue del hospital y me dejó ahí. Me llevaron a un internado y ahí me tuvieron. Luego me salí y me vine para acá, a la ciudad (Rufino).

Llegué a san Lázaro y me perdí

Gran parte de estos menores no son originarios del Distrito Federal, pero es su lugar de llegada. Cuando abandonan sus hogares, generalmente recurren a un amigo o pariente y salen a explorar lugares desconocidos. Cuando llegan a la capital, los mecanismos de callejerización establecidos en la ciudad se encargan de que estos niños formen parte de su red (Scherer: 1995).

De cuando era chico sólo me acuerdo de cuando mi maestra en la escuela me regañó, de un día con el jefe comiendo taquitos en la calle y no sé más, pero estaba viviendo en el centro de Puebla, en la calle (Muppet).

Un día me mandó a comprar mi abuelita y fue cuando me dijo mi primo: vámonos para México, y le digo: 'pues qué voy a hacer a México si ni conozco. Y me dice pues yo te enseño'. Ya después nos vinimos a san Lázaro y me perdí (Javier).

Yo con los dulces que vendía me fui hacia México. Claro, con mi mamá ya habíamos ido varias veces (Manuel).

Ya me sacaron acta de nacimiento, con esos papeles la pienso hacer

De los nueve niños entrevistados, cinco cursan los últimos grados de la primaria, dos están aprendiendo a leer y escribir, otro está en el CONALEP y el último no estudia. Con su salida a la calle se interrumpió el proceso educativo que luego fue retomado en la casa hogar.

Notamos que como parte de su imaginario, la educación es un medio que les permitirá tener éxito. Creen que basta con un certificado de estudios, o con cualquier documento de identidad, para lograr “ser alguien” en la sociedad.

Ya me sacaron acta de nacimiento, con esos papeles la pienso hacer. Más que nada me urge, por lo menos, acabar mi primaria y mi secundaria. Estoy en sexto grado. A veces me da flojera estudiar. Como dice la banda: te vale madre, te da hueva y vale verga. No me gusta estudiar. Cuando me dejan tareas fuertes pues si que le echo ganas, pero sumas, restas, multiplicaciones, no las hago (Rufino).

Me fui de la casa porque tenía problemas en la escuela, era una pinche escuela. Yo nunca quise estudiar, nunca me gustó estudiar y ahorita que estoy grande me arrepiento (Muppet).

A mi me gusta la medicina, me llama mucho la atención. Ahorita estoy en el CONALEP, la verdad no se ni porqué me metí, pero estoy ahí. La mecánica también me gusta. Son tres años con seis meses, más aparte en lo que te entregan tus papeles, te dan tu cédula profesional. Tengo 18 años a los 22 ya acabé (Manuel).

Vivir en la calle

Yo era como esos chavos que se salen así nomás, por cotorreo

Cuando los niños abandonan la casa paterna se trasladan de un lugar a otro de acuerdo al grupo o banda con la que se juntan para protegerse o sentirse protegidos. Suelen vivir en terrenos baldíos, túneles bajo los puentes, terminales de autobuses o cuartos que alguna persona les cede. Las respuestas eran recurrentes cuando se les preguntaba a los

niños sobre las razones por las que abandonaron sus hogares. Todos los entrevistados, salvo Rufino y Muppet, argumentaron que se fueron a causa del constante maltrato que sufrían de parte de las personas que los tenían a su cargo (padre, madre o abuelos).

Yo estaba en Xochimilco. Me salí hace tres años y no volví. Mis papás me dejaron con mi abuela. Me salí porque ella me pegaba mucho. Me salí porque todos me pegaban y ya estaba cansado (Manolo).

Me salí porque siempre me pegaban. Me pegaba mi papá y mi mamá (Israel).

Mi mamá me pegaba. Me regañaba mucho porque no hacía las cosas bien. Una vez me salí a la calle sin permiso. Mi mamá me mandaba a vender chicles. Cuando yo estaba vendiendo chicles me fui a la estación del tren de san Miguel Guanajuato y me subí a un tren pasajero que me llevó a Aguascalientes (Daniel 3).

Lo que pasa es que mi mamá me pegaba. Me enojé con mi mamá, yo estaba jugando y mi mamá me pegó, me regañó. Yo le dije: 'tu siempre me andas pegando, me andas regañando'. Pues yo ya me sentía hartito, entonces me salí. Siempre fue el maltrato para mí y pues yo me sentía mal, siempre me pegaba y me pegaba (Manuel).

Mi padre me pegaba un montón. Mi madre, que en paz descanse, murió. Me quedé con mis abuelitos, después ellos me pegaban mucho. Nunca regañaban a mi hermano, entonces cada mandado que me tardaba me pegaban. Después yo me enojé y me fui (Javier).

Con respecto a Muppet y Rufino, las causas de su salida parecen ser diferentes. Rufino vivió en una institución de asistencia y después de ser adoptado empezó a tener conflictos con el hijo de sus padres adoptivos. Por su parte, Muppet señala: “Yo me fui porque me gustaba mucho la calle; yo era como esos chavos que se salen así nomás por cotorreo”. No obstante, luego menciona: “Primero estuvimos en Necaxa, ahí terminé mi kinder, después nos fuimos a Puebla y me metí a la primaria, de ahí chafeó todo”.

Muppet fue encontrado viviendo en Puebla. Es importante mencionar que durante la entrevista no quedaron claras las razones por las cuales él estaba viviendo en la calle (hace nueve años según acotó); sólo señaló que su padre era soldado por lo que lo trasladaban de un lugar a otro.

Yo me salía a la calle todo el día

El proceso de callejerización es probable que se inicie desde que el niño vive en su hogar. Cuando el menor empieza a contactarse con la calle, primero se ausenta por todo el día, luego puede llegar a irse por

varios días o hasta una semana. Otros niños están varios meses fuera de casa, pero después vuelven. Con estas ausencias, breves o prolongadas, van incursionando en el mundo de la calle. Generalmente es un amigo o un pariente quien los acompaña a lugares alejados de sus hogares. Es posible decir que cuando un menor decide salirse, la calle no le es ajena, son pocos los que abandonan el hogar sin una experiencia callejera previa.

Yo me salía todo el día, duraba hasta una semana sin regresar (Israel).

En la mañana me salía, desayunaba algo y no regresaba hasta muy noche. Nos íbamos con la banda a Chalco, a nadar. Una vez me acuerdo que en año nuevo, nos emborrachamos, nos drogamos y no regresé como en una semana (Julio).

A veces he durado hasta un mes fuera de mi casa, hasta que ya no volví (Javier).

Yo me voy a ir, pero voy a estar cerca (de la casa), voy a estar por ahí con mis amigos (Ernesto).

Yo era un desastroso

De acuerdo a los testimonios, los niños vivieron en hogares donde debían desempeñar tareas domésticas como ir por el mandado, ayudar con los hermanos, trabajar para completar el ingreso (vender chicles, dulces). Dichas actividades formaban parte de la dinámica familiar y cuando no eran cumplidas a cabalidad, según quien ejercía la autoridad en el hogar, los menores eran regañados, maltratados o golpeados. Así, la comunicación familiar se establecía a través de las tareas que los menores tenían que hacer, sin mediación del afecto.

La ausencia de la madre, vivida como abandono, es otra de las razones que los niños argumentan para explicar su salida del hogar. Cuando ella es la cabeza de familia sale a trabajar todo el día y no puede hacerse cargo del cuidado de los hijos.

Mi mamá me daba (pegaba) siempre. A parte que yo era un desastroso, ella tenía que trabajar para podernos mantener. Como ella no estaba no había nadie que me llamara la atención. Yo me salía a la calle todo el día. Una vez, como nuestra casa es de tierra, me puse a tirar agua y se hizo lodo, entonces agarré unas cubetas y llené todas las camas de lodo. ¡Imagínate!. Después que acabé de desayunar me acosté en la cama y ahí me duermo y luego ya en la noche llegó mi mamá (Manuel).

Vínculos fraternos

Daniel 3 es mi hermano, él me adoptó

Los vínculos afectivos se establecían, más bien, entre hermanos o con algún pariente que en muchas ocasiones eran los abuelos.

Hubo apoyo de mis abuelitos. Hubo apoyo de parte de ellos. Ellos fueron los que me mantuvieron para salir adelante (Manuel).

La necesidad de contar con el afecto fraterno aparece de manera reiterada en las respuestas de los entrevistados. Daniel 3, por ejemplo, adoptó a Manuel como hermano cuando lo conoció en la casa hogar.

Daniel 3 es mi hermano. Él me adoptó. Cuando llegó me dijo: 'tu eres mi hermano, tu te saliste de mi casa y dejaste a mi mamá, si, ¿te acuerdas?'. Pues yo le dije que sí. El chavo se sentía solo, andaba buscando cariño y le dije: 'sí, yo soy tu hermano, que bueno que te encontré'. Se sintió bien el chavo. Él se la tomó en serio, yo le dije que sí para ayudarlo (Manuel).

Otra manera de obtener vínculos afectivos es cuando los niños se agrupan en la banda. Dentro de ella se sienten protegidos, ayudados, forman parte de algo frente a la orfandad en que viven.

En la banda se siente chido porque ahí tienes amigos, por ser más chico te protegen más, se avientan la bronca contigo o por ti. Si alguien te agarra a madrazos llegan y te defienden (Rufino).

Trabajo

Con esos bultos sí podía, pero con los sacos de cemento no

Para sobrevivir en la calle los niños llevan a cabo toda clase de actividades: tiran basura, cargan los paquetes de las personas a la salida de algún centro comercial, limpian parabrisas, venden dulces, jalan botes, se emplean de chalaneros.

En ferrocarriles nacionales trabajaba con una señora, en un restaurante. Otra vez conocí a un señor de esos que cortan periódico y cartón. Yo le ayudaba a cortar (Manuel).

Yo le ayudaba a una señora que vendía verduras, legumbres y otras cosas. Después empecé a trabajar de pollero, ayudaba a una señora que vendía carne. También me metí de panadero y después de taquero. Yo abría el puesto en la mañana y nada más picaba la carne, la verdura y ya era todo (Muppet).

Trabajé de panadero. Todos los días tenía que estar allí a las cuatro de la mañana. Limpiaba las charolas. Amasábamos en la máquina y poníamos la masa en el refrigerador. Al otro día la sacábamos para hacer las teleras, los bolillos, las orejas. Ganaba 250 a la semana (Muppet).

Yo también he trabajado en una panadería, lo bueno de ese trabajo es que te regalan pan (Enrique).

De aquí a un año con la venta de los chicles en un año podía poner mi puesto (Manuel).

La primera vez que trabajé lo hice de albañil. Como yo no podía cargar bultos de cemento llevaba varillas o cargaba tabiques. Con esas cosas sí podía, pero con los bultos de cemento no (Rufino).

Yo no sé si sea trabajo pero hacer piruetas delante de los coches me daba dinero, incluso más del que ganaba cuando trabajaba de 'a verdad' (Julio).

A pesar de que los señores se enojaban para que no les limpiara los vidrios de los coches, yo siempre iba a mi trabajo, yo trabajo de limpia parabrisas (Francisco).

Estos relatos evidencian que no hay una postura contra el hecho de trabajar. En todo caso vemos que lo que sucede es que no existe un mercado laboral a la manera tradicional que pueda acoger la mano de obra de estos menores. Por un lado, la legislación lo prohíbe y por el otro, no existe una demanda explícita. Teniendo en cuenta el tipo de sociedad en que nos desenvolvemos la demanda laboral es tan alta que aun en el caso de que las leyes lo permitieran los empleadores preferirían dar trabajo a un adulto que a un menor.

En nuestros testimonios se hizo claro que cuando los niños hacían referencia al trabajo muchas veces mencionaban ocupaciones informales, en las que en su mayor parte se constituían en elementos aleatorios de estas actividades. No es casual que los puntos de encuentro o los lugares donde los menores habitan se caractericen por ser espacios donde se despliegan, de manera más evidente, actividades informales: tales como la que establecen en los puestos de comida, en la puerta de los metros, ayudantes de venta ambulatoria, repartidores de volantes, acompañantes de carretilleros, entre otros.

Por otro lado, notamos que los menores generan sus propios trabajos –payasitos, limpia parabrisas, equilibristas, estibadores– los cuales muchas veces no son considerados por ellos como tales. Casi siempre son actividades de mucho riesgo y con remuneración incierta. Sus jornadas son irregulares, en ciertos casos se rigen de acuerdo a su necesidad de dinero inmediato, que en la mayoría de las veces, tiene que ver con el hambre y las drogas, a diferencia de las ocupaciones donde son dependientes de negocios de orden informal; en el segundo rubro advertimos que los payasitos, limpia parabrisas, etc. tienen una visión difusa de si sus actividades son trabajo o no. Esto nos muestra

que los menores manejan -de manera consciente o inconsciente- el esquema laboral tradicional del modo patrón-obrero. Curiosamente para la Ley Federal del Trabajo, se considera actividad laboral aquella que está regida por una relación contractual. Encontramos entonces un nexo entre el imaginario de estos menores y la sanción oficial.

Los menores ¿se ven o no se ven como trabajadores? Los datos empíricos revelan que cuando los niños se emplean como ayudantes en los negocios informales creando una relación contractual de hecho, se sienten trabajadores, mientras que en las actividades que realizan en las esquinas, en los puntos de encuentros no se reconocen como tales.

Además advertimos otro tipo de actividades en las que los propios niños autogeneran sus ingresos y observamos que son mayormente actividades de tipo comercial: venta de chicles, caramelos, cigarrillos.

Una conclusión importante que creemos pertinente rescatar es el hecho de que el trabajo se toma desde un punto de vista subjetivo y objetivo. Es decir, que los niños aparte de la práctica misma de conseguir dinero se miran a sí mismos y a su actividad dándoles determinado tipo de valoración, lo que nos hace pensar que el trabajo es una actividad que no entra en conflicto con su proceso de callejerización.

De cierto modo, esto nos permite advertir que quizá una de las opciones de estos niños sea la adecuación de una propuesta que considere al trabajo como una alternativa de salida de esta situación.

Ingreso

En realidad se gana bien poco

Respecto a las actividades remuneradas, la gran mayoría de los entrevistados, por los trabajos que realizan, reciben menos de un salario mínimo. El ingreso estimado por estas actividades fluctúa entre treinta y cincuenta pesos a la semana. En nuestros testimonios el nivel de más alto ingreso fue el de los niños que hacían trabajos de albañilería, actividad en la que se les exigía la utilización de una fuerza física mayor a sus posibilidades.

Estos testimonios evidencian que sus ingresos sólo pueden alcanzar para satisfacer necesidades de supervivencia, pero ellos también desean bienes que rebasan este nivel, lo cual nos hace pensar que estos

menores comparten el imaginario infantil propio de niños en situación de no riesgo.

Juntas como cien al mes. Tirando basura te dan como diez o treinta varos. Tan siquiera es algo (Javier).

Un día casi no juntas nada. En un mes juntas una lana, ya te puedes comprar comida, unos zapatos, un sweater, lo que necesites (Daniel 3).

En realidad se gana bien poco, con las justas para comprar un taquito o una comida corrida; a veces ni eso.

A veces quería comprarme mis tenis, mi cachucha, pero no me alcanzaba (Francisco).

Quería juntar para tener mis cassettes de Bronco y Michael Jackson, pero que gacho sino tengo donde oirlo (Javier).

Más adelante veremos qué otro tipo de gastos es la droga, pero eso lo analizaremos en el apartado respectivo.

Con lo que guste cooperar

Entre las actividades marginales de ingreso encontramos en estos testimonios la mendicidad y el robo como principales recursos.

Pedir limosna es la práctica que con mayor frecuencia realizan los niños de la calle de menor de edad. Es interesante advertir que para algunos de esos pequeños mendigar es sinónimo de trabajo.

Yo trabajaba de pedir dinero. En las esquinas pedía (Israel).

Me iba a las casas ricas y me decían: 'no estés chingando vete'. Pedía a los ricos y te dan centavos. En Aguascalientes estuve pidiendo dinero (Daniel 3).

Me iba a donde venden taquitos y les pedía a las personas para comprar comida (Manolo).

A diferencia de los niños más pequeños que mendigan, los mayores roban y hurtan para obtener dinero.

En otros países latinoamericanos el fenómeno de los niños de la calle se ha convertido en un grave problema social. Así tenemos en Colombia, los Gamines; en Perú, los Pirañas; en Brasil, los menores provenientes de la favelas.

Comparando nuestro tema de estudio, los niños de la calle en la ciudad de México, con otras investigaciones realizadas a nivel

latinoamericano⁴ apreciamos una serie de similitudes en la dinámica social que contribuye a la existencia de menores en abandono. Si bien encontramos coincidencias, también vemos que cada una de estas realidades tiene características muy propias. Por ejemplo, en el caso del robo o el hurto, vemos que a diferencia de los niños de la calle mexicanos, tanto los gamines como los pirañas, de algún modo se organizan para cometer este tipo de actos.

Asimismo, estos grupos enfrentan de una forma más o menos decidida a las fuerzas del orden. En el caso mexicano, observamos que el hurto o el robo es más bien ocasional, los menores aprovechan situaciones imprevistas para proveerse con relativa violencia o no, de objetos o de dinero; casi nunca hay un enfrentamiento físico con la víctima. Por otro lado, estos menores suelen temer a la policía o a cualquier representante del orden. Buscan evadir o hacerse invisibles viviendo en lugares inaccesibles.

A veces íbamos a atracar y nos traíamos como medio millón. Asaltábamos a gente rica o nos íbamos a Garibaldi y, poss como ahí hay puros borrachitos, puro billete, les tomábamos las cadenitas, sus relojes, sus anillos, lo que tuvieran y si tenían zapatos buenos hasta los zapatos (Rufino).

Nos íbamos a robar al mercado. Presta pa aquí, presta pa allá (Muppet).

Nos poníamos a robar en la sala 7 de la terminal de autobuses, cuando estaban dormidos les arrancábamos sus cobijas, sus grabadoras o lo que podíamos. También abríamos las maquinitas y nos sacamos la bolsa (Muppet).

Droga

Pides nomás Refractyl y te las venden

La droga ocupa un lugar importante en la cultura de la calle. Todos los entrevistados la han consumido en sus distintas variantes: activo, cemento, thinner, pastillas, gotas, marihuana. Las drogas que más utilizan son el activo, el cemento (chemo), las gotas y el thinner. Las tres primeras son las de menor precio en el mercado y por ello las de mayor consumo entre los menores.

Las gotas son blancas con rojo. El papelito de abajo dice Refractyl para los ojos, pero tu pides nomás Refráctyl y te las venden. Eso te echas a la nariz y ya después

⁴ Esvala, Jorge (1995), Navajas en el paladar, Pera: Radda Barnen.

Esper, Francisco (1989), Apertura y humanización institucional, Bogotá: UNICEF.

los ojos se te ponen rojos, bueno no tan rojos. Te empiezas a aloca, a decir un montón de cosas. Esas gotas cuestan como tres cincuenta a cuatro pesos. También usamos chemo, thinner. También hay chocolates. Son unas pastillitas blancas, redondas que hoy se llaman chochos, pero le dicen chocolates, son bien chiquitas y te ponen rebién loco (Javier).

Gran parte de sus ingresos por trabajo o mendicidad es destinado, en primer lugar, para la compra de enervantes, después para la alimentación y la diversión.

Me alcanzaba el dinero para comer y para mis gotas (Javier).

Todo lo gastaba luego. A veces así con la banda nos íbamos al cerro, íbamos por allá a rockanrolea (Rufino).

Los enervantes empiezan a ser consumidos después de la salida del hogar. Este consumo parece estar relacionado a la adaptación a sus nuevas formas de vida (la sobrevivencia en la calle). Algunos autores señalan el uso de drogas como un elemento que separa dos mundos, el de el menor que está en proceso de abandono del hogar y el que ya es “niño de la calle” (Scherer: 1995). Muchos de estos niños pueden vivir varios meses sin conocer la droga, pero a la larga ésta parece convertirse en el elemento que les da sentido de pertenencia con el grupo al cual se juntan para no sentirse desprotegidos.

Según sus propios testimonios lo primero que conocen cuando ya se les puede considerar como niños de la calle, incluso a edad muy temprana (como a los cinco o seis años), es la droga.

Los relatos nos muestran cómo para estos menores la droga se convierte en el elemento que intermedia su relación con la banda. La droga los aglutina, les permite evadirse, los convoca para adquirirla.

Por otro lado, es importante advertir que los enervantes que estos niños utilizan son de los más nocivos que se encuentran, afectan de manera más severa que otras drogas, no solamente las neuronas sino también el aparato respiratorio, nervioso y digestivo. Además estas drogas se enlazan directamente con la desnutrición y anemia que generalmente presentan estos menores.⁵

⁵ Dr. Héctor Daniel Falcón Sanguiado, Jefe de la Unidad de Centros Toxicológicos del Departamento del D.F.

Así como algunos chavos en situación de no riesgo eventualmente fuman marihuana, estos niños comienzan con ese mismo tipo de droga. A medida que se van alejando de los patrones normales y cotidianos de vida, ellos van enviciándose y entrando en el uso de drogas más baratas y nocivas.

La situación de calle de estos niños recrudece el consumo de enervantes. Lo que en un inicio pudo considerarse como una manifestación propia de su edad, es decir, un manera de trasgredir las normas de los adultos –lo que los podría vincular con los menores que forman parte de núcleos familiares– se convierte con la voracidad de la calle en un problema serio.

A diferencia de los gamines y los pirañas que utilizan la droga como instrumento que les permite enfrentar situaciones de violencia; en la ciudad de México hemos notado que este consumo permite la evasión y el refugio en un universo en el cual ellos se sientan subjetivamente resguardados (Eslava: 1996).

Mientras que en Lima se llega a comercializar –al detalle– el “Terokal” en pequeñas bolsitas listas para ser inhaladas; en la ciudad de México se expenden estos productos en las tlapalerías y supermercados. Vemos entonces, que a diferencia de México, en el Perú ya se negocia con la situación de calle de estos niños, pues incluso se elaboran clandestinamente bebidas alcohólicas destinadas para ellos denominadas Racumín.

Cuando me empecé a juntar con los de san Lázaro me empecé a drogar. Yo antes no me drogaba ni nada (Javier).

Yo empecé en un internado. Cuando era pequeño empecé a fumar con el chavo que vine de allá. Él conocía la droga. Al lado del internado había una secundaria y un taller de carpintería. Quebramos el vidrio que estaba al lado, nos metimos y robamos el thinner. Fue cuando empecé... luego me gustó (Rufino).

Con la droga no te da hambre. Te la pasas todo el día drogándote, te duermes y al otro día lo mismo. Ya estás acostumbrado, ya no te duele nada, nomás te sientes deshidratado. Te vuelves a meter droga al otro día, no sientes nada. Bueno, eso no era del diario. Una semana comprábamos un bote y la otra ya trabajábamos (Rufino).

Una lata de PVC me duraba para una semana, bueno pa’ mi solo, pero luego llegaba la banda y me decía: ‘eh muchacho una monita sácale todo poss cámara, no?’. Un bote se acaba en un día. A veces comprábamos una lata de cemento de cinco litros y ahí toda la banda UAHHHH... agarra. Luego había hasta dinero que poníamos toda la banda y comprábamos un bote de cemento, de los grandes,

de esos de unos diez litros, un galón bien grande. Lo comprábamos y ahí estaba toda la banda, nos duraba para cinco días (Rufino).

Cuando veía a mi jefe bien pedo lo atracaba, le quitaba la lana y me iba a comprar mota. Cuando salí ya le entraba a todo (Ernesto).

Agresiones de las que son objeto

Nos pusieron unos trancazos y vas pa'arriba

Por las características propias de cualquier niño, tales como su limitada fuerza física, su no pleno desarrollo corporal, su sentido lúdico e inexperiencia, aunado al abandono familiar, al vivir en las calles, al estar expuesto a la rudeza propia de una de las más grandes ciudades del mundo, las agresiones que sufren estos menores son múltiples y constantes. Van desde la actitud de desprecio o de mantener una distancia física respecto a ellos, hasta ser blanco de disparos de armas de fuego.

Fíjate que la policía son repinches pancheros. Primero nos agarran a toda la flota, estábamos en una virgencita bien jetones, de repente llegan los gendarmes, disparan, nos pusieron unos trancazos y vas pa'arriba. Nos metieron un mes. Yo dure un año y medio metido (Muppet).

Las veces que me agarró la policía me dejaron ir. Nos llevaban a la Cuauhtémoc, luego nos llevaron de ahí al consejo (tutelar). La última vez que salí me mandaron a la Corte. Como un año y medio estuve encerrado (Manuel).

La gente te mira mal. Por cualquier cosa te andan votando de todas partes (Javier).

Así como advertimos que hay muchos tipos de agresión, también es importante dar cuenta de quienes son los agresores. Los entrevistados mencionaron a los grupos policiacos como la principal fuente de violencia y al mismo tiempo como a los que más temían. Este tipo de hechos se presentan tanto en la calle (incursionando en los lugares donde duermen, destruyendo sus precarias construcciones, quemando sus objetos personales, limpiando los espacios de reunión), como dentro de las instituciones oficiales (Consejo Tutelar de Menores, comisarías, delegaciones). En segundo lugar, como agentes de agresión relevantes, se habló de los mismos menores, quienes por distintas circunstancias se enfrentan comúnmente.

Se manchan contigo los chavos, como te ven morrillo. Le ayudas a cualquier persona nomás ven tu billete y ¡cámara! te lo van a quitar. Mas que nada los grandes, te quitan tu dinero, tu droga y aparte te dan una golpiza (Rufino).

Sentimientos de vivir en la calle

Sin mamá sin mi papá qué voy a hacer

Los testimonios de los menores nos revelan dos etapas en el proceso de callejerización. La primera, que podríamos denominar como de euforia, tiene lugar sobre todo en los momentos iniciales de la salida. Esta etapa se caracteriza por un inmenso sentimiento de libertad, de alivio, de búsqueda y encuentro de nuevas formas de relacionarse con los demás. Pareciera ser que para los menores todas las posibilidades estuvieran abiertas; en esta etapa ellos se sienten diferenciados de los demás niños de la calle. Para mantener esa diferenciación se resisten al alcohol, la droga, el robo, la prostitución, pero las redes de callejerización son tan fuertes que terminan sucumbiendo a ellas.

En la segunda etapa, tienen que desarrollar rápidamente estrategias de supervivencia para alimentarse, ubicar lugares donde dormir, protegerse, es decir, hacerse autosuficientes. Generalmente el tránsito hacia esta etapa se ve acompañado por el descubrimiento del mundo de las drogas y el alcohol.

Así, los sentimientos expresados por los menores sobre la vida en la calle son ambivalentes. Por un lado, como los mismos chavos mencionan se “siente chido” rolarla con la banda, hacer lo que les venga en gana. Por el otro, se “siente gacho” porque se ven a sí mismos disminuídos, sucios, drogados y sin posibilidades de retorno.

Creo que a veces llega el momento en el que nosotros nos volvemos independientes de nuestros padres. Cuando uno está chico piensa: ‘sin mi papá, sin mi mamá que voy a hacer’. Claro que llega otra gente y te da el apoyo. Cuando uno empieza a salir a la calle empieza a hacerse independiente. Ya no se preocupa por ellos, sino que uno encuentra las maneras para arreglárselas para comer estando en la calle. Uno trabaja limpiando parabrisas, se va al mercado y tira la basura. La gente le da un taquito y ya come, también consigue para su droga (Muppet).

En el momento en que un chavo se desaparta de sus padres se vuelve independiente, ya no piensa en ellos. No se preocupa por su mamá, ¿comerá, no comerá? Ese es el momento de la independencia. Ya no se preocupa por su mamá ni por sus necesidades ya nada más piensa en él y lo que necesita para vivir. Claro que después llega el momento en que se pone a pensar: ‘chale y mi mamá y mi papá’, pero en ese momento ya es uno independiente (Muppet).

La verdad se siente chido vivir en la calle, más que nada por la droga. Sientes que te hace feliz la droga. Pero a la vez no, porque luego a veces no tienes ninguna chamba, te sientes rechazado, todos te dicen “pinche chamaco drogado”. A la

vez es chido porque estás cotorreando con la banda, te pones loco, la pasas chido, pero cuando se acaba la droga y no tienes chamba pues... se siente uno de la chingada (Rufino).

Otro sentimiento fuerte y expresado también de manera ambivalente es cuando para los menores la pobreza aparece como algo que justifica u oculta el alivio que según ellos pudiera sentir la familia porque alguno de los hijos se va. En los relatos de Manuel y Muppet se advierte que la madre o la familia experimentan una especie de alivio cuando alguno de los hijos abandona el hogar porque tienen una boca menos que alimentar.

La mamá ya piensa en sus demás hijos y dice: 'pues le tengo que dar de comer a mis hijos', se preocupa, pero ya tiene uno menos del cual preocuparse (Muppet).

Lo que pasa con varios chavos que se salen de su casa es porque sus papás no tienen suficientes recursos económicos para mantener a toda la familia (Manuel).

Los testimonios muestran cómo los menores van dándose cuenta de su progresiva independencia. También expresan que esporádicamente aparecen las imágenes de sus padres, como una especie de culpa latente por haberlos dejado, pero ven la calle como un camino sin salida.

Imaginarios sobre la madre y el padre

Para acabarla de fregar nunca conocí a mi padre

Los niños se expresan de manera diferente sobre sus padres. Por las respuestas de los entrevistados se puede observar una opinión positiva y altamente valorada de la madre. Así, ella es joven, trabajadora y preocupada por sus hijos. Por el contrario el padre, cuando aparece en sus relatos, es viejo, alcohólico, y sin ninguna cualidad.

A la que se le ve muy joven es a mi mamá. A ella ahorita nunca le falta nada, le pagan por aquí, le llega dinero por allá. Ella trabaja con un doctor, gana como 400 o 500 pesos semanales. Tiene casa propia por la carretera que va a Veracruz. Mi padre ya está viejo, va a cumplir cuarenta años. Mi papá está acabado (Muppet).

Mi mamá tiene como 36 o 40 años. Se ve joven, no es muy grande. Yo la veo de vez en cuando, luego no voy porque se me olvida, pero cuando voy, no sé, como que me siento bien. Ella me enseñó a trabajar, a no ser flojo, todo el día andaba trabajando, se iba a las casas a planchar. Llueva o no llueva se va a vender a su puesto y ahí se queda venda o no venda. Se preocupa mucho por darle de comer a mi hermanita (Manuel).

Todos tenemos padres alcohólicos. Él tiene padre alcohólico, yo tengo padre alcohólico. En el momento que se ponen a tomar se olvidan de todo, es como la

droga. O sea te olvidas que tienes hijos, que tienes familia y te gastas todo el dinero (Manuel).

Los testimonios muestran cómo los chavos descalifican al padre vicioso, mientras que la madre es idealizada. Ella gana dinero, tiene casa propia, es joven y justo en este momento, cuida de sus hijos pequeños. Hay una mitificación del quehacer de la madre, pues aparece como si estuviera más allá de la situación real demostrada en otros relatos.

Experiencia en la casa-hogar “alternativa callejera”

Espero que no me salga (de la casa-hogar) y que me siga recuperando de lo que tuve en la calle

Los menores tienen varias formas de llegar a la casa-hogar Alternativa Callejera. En unos casos las propias instituciones tutelares los derivan, en otros el coordinador de la casa los recoge de la calle, también, en la calle entre los mismos niños suelen informarse. Podemos distinguir entre aquellos que vienen por su propia voluntad y otros que son llevados en situación de extrema intoxicación.

Hay niños que luego de estar un tiempo abandonan la casa y regresan por sus propios medios. Ese es el caso de Muppet y Javier.

Yo muchas veces me he salido de aquí (Alternativa Callejera), pero José Luis (el coordinador de la casa) me ha recibido de todos modos. Ya es la última, espero que no me salga, que me siga recuperando de lo que tuve en la calle (Javier).

Las tareas y responsabilidades las asigna el coordinador de la casa-hogar, cada niño está obligado a cumplirlas y a contribuir con la organización doméstica de la misma.

Todos tenemos tareas, cada quien colabora en la casa. Uno es dependiente de su persona. En esta casa lo que uno hace es levantarse, tender la cama, posteriormente empieza a hacer uno su aseo, después llega el desayuno. Una señora nos cocina, nosotros lo hacemos los sábados y domingos. Después de desayunar cada uno tiene sus actividades. José Luis (el coordinador) los pone a lavar su ropa, a hacer la tarea, a estudiar y después se van a la escuela. Regresan en la tarde, estudian un rato y dan las ocho. Si terminan antes juegan un rato, después cenamos, vemos tele y ya después a dormir. Esa es la dinámica que se maneja todos los días. Los jueves tienen que ir al catecismo, los viernes a computación en la UNAM. El lunes no se tiene nada que hacer, se ponen a lavar y a estudiar. El sábado y domingo como no se tiene nada que hacer nos vamos a la deportiva, ahí nos pasamos hasta las cuatro de la tarde, después vemos tele,

convivimos. Si quieres ir con tu novia José Luis te deja ir, nada más que le avises (Manuel).

La propuesta de esta casa-hogar para generar el proceso de recuperación de estos niños de la calle es a través del arte; es decir, llevan talleres para realizar trabajos artesanales en barro (máscaras, vasijas, ollas, platos); hasta hace algunos meses contaban con maestros especializados que les impartían los talleres, pero actualmente son los niños más grandes quienes desempeñan esas funciones. Si bien la gran mayoría participa en esa actividad, hay algunos que no lo hacen.

Trabajamos el barro nomás los martes. Nos subimos a las seis y terminamos a las doce. Lo hacemos entre nosotros. El que nos enseña es Raúl, uno de nosotros (Israel).

Eso del arte del barro más bien me aburre porque hay que estar amasando. Me aburre estar haciendo esas cosas (Rufino).

Una regla de funcionamiento de la casa-hogar que se debe mencionar es que se trabaja a puertas abiertas. Los menores pueden llegar en el momento que quieran y también, con esa misma libertad, se pueden ir. Durante los meses de trabajo de campo que llevamos en Alternativa Callejera han acudido por los menos siete menores y han desertado entre cinco y seis. Sin embargo viven, con cierta permanencia, en la casa entre 10 y 12 niños.

Varios chavos fueron canalizados de instituciones, Israel y Javier llegaron solos porque Javier ya conocía la casa. Esperemos que Javier ya no se vaya porque ya se ha ido varias veces (Manuel).

Si un chavo decide irse se va y te olvidas de él. Bueno, no te olvidas sino dices: 'por qué se va, qué pasó, qué le hicieron' (Manuel).

A veces uno no se explica por qué los chavos se van, pero a veces se van porque no les gusta el espacio o no les gusta la dinámica de la casa (Manuel).

Cuando los chavos llegan a la casa, empiezan a comer tres veces al día, se desintoxican, duermen a sus horas, van a la escuela, se aseo. Se pudo observar el proceso de transformación de alguno de ellos: crecen, ganan peso, se les ve saludables y dinámicos.

Cuando llegan aquí están todos flacos, conforme va pasando el tiempo se ponen chapeados. Por ejemplo, Gerardo era un chavo muy tímido, no hablaba para nada, se la pasaba solo en el cuarto, sólo cuando iba al baño salía, cuando iba a comer no decía nada. Ahora ha cambiado su personalidad, ya habla, ya se ríe (Manuel).

El sentimiento general de los chavos es que están bien en Alternativa Callejera. El coordinador de la casa, José Luis, tiene

autoridad frente a ellos, lo respetan y le tienen afecto, mencionan que en la casa tienen todo lo que necesitan.

Expectativas para el futuro

Por lo menos acabar la primaria y la secundaria

Las expectativas de tres de los menores entrevistados frente al futuro se refieren fundamentalmente a dos temas. El primero, lograr sacar adelante algún tipo de estudio, la primaria o la secundaria. Sólo uno de ellos piensa en educación superior. La segunda expectativa tiene que ver, principalmente, con no recaer en la drogadicción. Su preocupación principal es recuperarse de los tiempos de la calle y no volver a ella. Lo último aparece como un deseo verbalizado. Sin embargo, la mayoría ni siquiera se plantea una reflexión sobre el futuro. Los menores viven día a día, sin poder imaginar qué harán la semana siguiente.

Mi meta es acabar el CONALEP, la carrera de combustión interna automotriz. Y después, a mí me gusta mucho la medicina y para eso necesito meterme a una carrera universitaria (Manuel).

A veces me siento bien, a veces no. Me pongo a pensar en la calle, me dan ansias de la droga, tengo ganas de drogarme, pero a la vez no. Digo, chale, si me drogo de qué sirve que esté yo aquí. Bueno, por lo único que estoy aquí, yo considero, es por mis estudios. Nada más por eso (Rufino).

Casi no he durado porque cada vez que duro un poco me aburro de estar aquí. Es como que la droga me llamara y me dijera: no pues salte de la casa (Javier).

La posibilidad de lograr una vida sana y equilibrada para estos menores está en gran medida limitada por sus escasos recursos emocionales y afectivos con que cuentan. En el plano educativo la mayoría de ellos recién está terminando la primaria. Además son adictos latentes. Todo esto, aunado a que traen consigo experiencias de abandonos y maltratos hacen ver la necesidad de buscar nuevas estrategias para afrontar esta problemática.

Escenas psicodramáticas: ¿comunicación familiar?

Tal como se mencionó en el apartado metodológico, el psicodrama es una técnica de acción donde se ponen en escena determinadas situaciones conflictivas o no. El protagonista principal no relata los acontecimientos sino los representa como si los estuviera viviendo en ese momento.

Se llevaron a cabo seis sesiones de trabajo con los niños de la casa-hogar Alternativa Callejera. La primera se realizó en diciembre de 1995. De enero a mayo de 1996 tuvieron lugar cinco más, las dos primeras sesiones fueron dedicadas a lograr el conocimiento de los menores. Es importante mencionar que al inicio del trabajo nuestra preocupación principal era, por un lado, qué tanto se podían involucrar los niños en la dinámica del psicodrama, y por el otro, cuánto tiempo necesitábamos para adecuarnos a esta población.

Así, en las dos primeras sesiones nos dedicamos a dialogar con ellos utilizando tanto recursos del propio psicodrama como actividades que los niños proponían, como jugar al fútbol y basquetbol. En las siguientes, pudimos desarrollar varias escenas psicodramáticas desde la propuesta de los mismos niños. No obstante, para este texto sólo se presenta la escena más significativa.

Descripción de los participantes:⁶

María del Carmen, psicodramatista y coordinadora de la sesión.

La investigadora, investigadora que participa como “Yo auxiliar”.

Manuel, el Estopa, es uno de los más grandes. Tiene una mata de pelo hirsuto que le ameritó el sobrenombre, es corpulento y burlón.

Daniel 3 es pequeño, risueño y travieso, se burlan de él por su acento norteño.

Daniel, uno de los más antiguos en la casa-hogar, delgado y algo taciturno, pero siempre dispuesto a colaborar.

Uriel, con rasgos indígenas muy marcados, anunció cuando llegó que era gay.

Julio de nueve años, dice constantemente que él sólo entiende a golpes.

Israel es pequeño y muy delgado, aparenta como siete años de edad.

Gerardo, es alto y hace poco tiempo llegó a la casa-hogar, parece tener quince años.

Rufino, Chonchis por gordito, es agresivo y violento en sus juegos.

⁶ Diario de campo: marzo de 1996.

En la casa, Daniel está lavando un montón de trastes. Por la ventana se ve a Manuel barriendo; algunos de los muchachos están arriba en el taller. En ese lugar cada uno escribe en su cuaderno: unos hacen palotes, otros escriben palabras y uno dibuja camioncitos y casitas geométricas.

Dramatización: sin otra salida que la calle

La psicodramatista les recuerda lo que están haciendo. “Una investigación sobre los niños de la calle” dice rápidamente Daniel 3. Uriel insiste en que repasemos lo de la vez anterior, Daniel 3 y Manuel empiezan a sugerir modificaciones.

Daniel 3: “a mi una vez casi me atropella un auto y mi mamá me agarró a tubazos y a cinturonzos”.

Así, propone que venga su mamá a escena y lo agarre de la misma forma como lo hizo en aquella oportunidad. La psicodramatista le dice que la represente y él lo hace con vehemencia. Le pega, insulta con fiereza a Julio, quien en ese momento representa a Daniel.

Madre (representada por Daniel 3): “chamaco pendejo, ese coche te podía matar, si te mata, tu padre me mata a mi”.

Se observa una madre desesperada y enloquecida golpeando al hijo con un tubo. Daniel 3 dice que ella nunca lo llevó al doctor, aunque el coche llegó a golpearle el pie: “me sobó y ya”.

Manuel, representa al padre de Daniel 3, lo ve que está en un rincón y comienza a gritarle: “Y tú pendejo, cómo que te van a atropellar”. Lo tira al suelo y en el piso empieza a simular que lo golpea. Daniel 3, hecho un ovillo en el piso, recibe los golpes, no pone ninguna resistencia ni frente a los golpes de la madre ni del padre. Está en el suelo, tiene una expresión crispada en el rostro.

Daniel 3 sigue tirado en el piso. La psicodramatista le pregunta si en un momento así decidió irse. Sí claro, dice. Se levanta y con fuerza y decisión grita: “chinguen a su madre. Yo me voy. Que tengan buen viaje”. Se va rápidamente a la otra punta del salón.

Hay un momento de silencio. Israel, Julio y Gerardo están mirando como público la escena con atención. Julio dice como chiste, que el niño se podría morir y así sería mejor.

La psicodramatista interrumpe la escena y propone un nuevo final. Le pregunta a los niños, pero ellos dicen: “no, está bien así, es normal, así es... la escena, no es triste... así es normal”.

Manuel explica que esa es la experiencia de todos ellos: “yo tengo un padre alcohólico. Daniel tiene un padre alcohólico, él tiene un padre alcohólico... están los demás hermanos... y uno hace mensadas... la madre se enoja... por eso uno se va de la casa, lo más lejos que puede”.

Entonces la psicodramatista pregunta si han aprendido algo de la calle, de la vida... de su experiencia. Manuel es el que contesta: “yo, en la vida he aprendido mucho, he aprendido que cada uno es dueño de su propio destino, si uno quiere algo tiene que conseguirlo”.

El Muppet ya se ha ido. El Chonchis pasa con su gorrito de pintor y le dice despreciativamente a Uriel: terapia, terapia. Manuel dice que el Chonchis piensa que todo es terapia.

La despedida

Se quedan un rato más la investigadora, Manuel, Uriel y la psicodramatista, comentando la obra. Manuel y Uriel dicen que hay que hablar con todos para ver quién se va a comprometer y quién no. Las responsables de la investigación nunca han mencionado qué van a montar esa obra. Siempre han hablado de la investigación y el psicodrama, pero sin duda es más manejable para ellos la idea del teatro.

Después se ponen a bailar música de Michael Jackson como despedida. Uriel baila con la psicodramatista como si fuera un vals. La investigadora lo hace con Manuel.

A manera de reflexión final

Los niños relataron y mostraron que en sus casas el maltrato y la agresión física era una forma de comunicación familiar. Es muy significativa la ausencia de lo afectivo en los testimonios. La relación en el hogar se estructuraba a partir de las obligaciones que tenían que cumplir sin que el cariño haya mediado en dichas obligaciones.

A pesar de que la imagen del padre es la del victimario, las agresiones que se dan en los hogares provienen, de manera fundamental, de la madre. Ella ordena, manda, enseña y define las cosas que hay que hacer, y si no se cumplen, golpea y maltrata.

Los menores se sienten desamparados y culpables de no ser objeto del amor de la madre. Varios expresaron que prácticamente se merecían lo que les había ocurrido –abandono o salida del hogar– porque eran inquietos, desastrosos o porque no hacían bien y rápido los mandados que les encomendaban. Tal vez sea esa la justificación que les permite explicarse el no ser queridos. Si ellos hubieran sido diferentes quizá sus madres les hubieran dado afecto. Por otro lado, las madres aparecen en la mayoría de sus testimonios como sufridas y victimadas por los padres, además de jóvenes, trabajadoras y preocupadas por sus hijos más pequeños. Los niños prácticamente no externaron reproches hacia las madres. Manejan una imagen idealizada de la madre que les permite reconciliarse con ella.

La salida de los menores a la calle podría significar una búsqueda o escape de la violencia que se da en estos hogares.

El proceso de callejerización observado en los testimonios nos habla de dos etapas. La primera, caracterizada por la euforia de la libertad y al mismo tiempo el no compromiso con las típicas actitudes de la calle (droga, alcohol, robo); y la segunda, que comienza generalmente cuando cruzan la barrera que han tratado de evitar, siendo atrapados por sus redes. Esta permanencia callejera conlleva un sentimiento de camino sin retorno. En el imaginario de estos niños aparece el rechazo de los padres y la imposibilidad de volver. Para muchos de ellos la calle se convierte en su mejor alternativa de vida.

El estar en la calle obliga a estos niños a estructurar rápidamente estrategias de sobrevivencia que les permiten resolver sus necesidades más inmediatas. El trabajo es una de las actividades que realizan para generar algún ingreso que, por lo general, se convierte en droga, comida y algo de ropa. En muchos de los relatos encontramos que en las actividades callejeras la frontera entre el trabajo y la mendicidad tiene un límite borroso.

Uno de los primeros síntomas del avance del proceso de callejerización es el consumo de la droga. No importa cuan pequeños sean, pues desde los cinco o seis años ya comienzan a consumirla. El primer contacto lo hacen por el grupo de amigos que generalmente tiene mayor tiempo en la calle. La droga se convierte en ese tercer objeto que media su relación con los otros chicos de la calle. Frente a la orfandad en la que viven, el consumo les otorga un sentido de

pertenencia con los que son igual a ellos. Al empezar a inhalar el activo forman parte del grupo, se identifican y comparten con él.

Los enervantes los alivia: “con la droga no se siente hambre, ni frío y ni te acuerdas de lo que te pasó”. Pero también los atrapa y les crea dependencia, de la cual es muy difícil salir: “a veces siento como si la droga me llamara”.

Sentimientos encontrados son los que afloran de sus propios relatos: una profunda soledad y orfandad que los obliga a encontrar algún tipo de evasión, fundamentalmente en la droga y la necesidad inmediata de buscar un grupo de pertenencia. Todo ello vivido con un gran sentimiento de culpa por el abandono del que fueron objeto.

Para los niños entrevistados el mañana es una posibilidad muy remota. Si bien llegan a establecer algún tipo de vínculo con otros “niños de la calle”, no tienen el sentido del apego a nadie ni a nada. Todo se vive en el presente, sin lazos que los retengan o los aten. Les es muy difícil imaginar lo que puede suceder mañana o establecer algún tipo de compromiso con su vida.

Sus pares son los únicos con los que los “niños de la calle” desarrollan algún tipo de vínculo afectivo o de amistad, sin embargo, están demasiado acostumbrados a velar por sí mismos, a buscárselas solos, en ese sentido son muy individualistas. Con la misma facilidad que establecen un vínculo lo pueden romper u olvidar.

Para el imaginario de estos niños, la sociedad aparece como si se cerrara ante ellos y los excluyera. No obstante, notamos síntomas de su anhelo de participar de manera activa en ella. Esto lo advertimos principalmente en la actitud que muestran hacia el trabajo, su disposición para desempeñar ciertas labores, su deseo de emplearse en lo que sea. Por tanto, la actividad laboral nos parece una alternativa posible de resocialización de estos menores. La revisión de la ley laboral y la adecuación de programas educativos para oficios diversos, pueden ser instrumentos de suma utilidad para enfrentar este problema.

Como recomendación, sería valioso reconceptualizar la idea que se posee respecto del “niño de la calle” teniendo en cuenta el sentimiento de culpa que aflora tanto en sus relatos como en la representación que hacen de su entorno familiar y cotidiano. Los futuros acercamientos, tanto de investigadores como de instituciones, deberían considerar dicho sentimiento como un elemento gravitante en su trabajo con estos

menores y, en consecuencia, proveerlos de imaginarios más positivos a propósito de ellos mismos que les posibiliten, en algún sentido, una mejor situación al interior del espacio callejero.

Asimismo, la cultura callejera debería ser incorporada como aquella visión de mundo y práctica cotidiana que permite a los menores hacer suyo y fragmentar un espacio de la ciudad, de manera intermitente y cambiante, en donde resuelven y habilitan ciertos vínculos afectivos y fraternales de reconocimiento y pertenencia, y como alternativa ante la dinámica y estilo de comunicación familiares signadas por la violencia y maltrato físico o afectivo en sus hogares.

Al ofrecer posibilidades a los “niños de la calle” dentro de su propio espacio ciudadano, es probable que a partir de su propia práctica sean capaces de fracturar el llamado círculo vicioso de la marginación que los envuelve en la calle, pero que no les concede un imaginario de futuro. Apoyándose en imaginarios más positivos, liberados de la autoincriminación, quizás ellos mismos darían a sus hijos una alternativa que no tuvieron, rompiendo así la creencia de la vida en la calle como un camino sin retorno.

Aceptar y asumir a través de programas, estrategias y proyectos el trabajo de los niños dentro del espacio ciudadano como un hecho, podría ayudar a hacer de la calle una alternativa productiva de vida. Con base en este supuesto, sería conveniente examinar o desarrollar experiencias concretas sobre cómo esta propuesta en torno al trabajo ha funcionado en oposición al asistencialismo y, tal vez, reivindicar de esta manera al “niño de la calle” como sujeto activo con potencial creativo, impugnador y resignificador del mundo callejero.

ines.cornejo@uia.mx

Bibliografía General

Alarcon, Walter (1991), *Entre calles y plazas. El trabajo de los niños en Lima*, Lima, Perú: Editorial Instituto de Estudios Peruanos y UNICEF.

_____. (1994), *Ser niño. Una nueva mirada de la infancia en el Perú*, Lima, Perú: Editorial Instituto de Estudios Peruanos y UNICEF.

Alternativa Callejera A.C. (1994), *Propuesta de trabajo y de atención a menores callejeros y/o trabajadores, sus familias y comunidad*, Mexico: Mimeo.

Arenal, Sandra, et al. (1997), *La Infancia Negada*, Monterrey, México: Universidad de Nuevo León.

Azaola, Elena (1990), *La Institución Correccional en México, Una mirada extraviada*, México: Siglo XXI.

_____. (1993), *Los Niños de la Correccional. Fragmentos de Vida*, México: CIESAS.

- Bustos, Dalmiro (1985), *Nuevos rumbos en psicoterapia psicodramática*, Argentina: Editorial Paidós.
- Colin, Alma Rosa, Claudia Díaz de León y Patricia García (1995), “La calle, juego para unas, vida para otras”, en *Tesis de Licenciatura en Psicología*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cornejo, Inés (1994), “¿Cómo la ves? El psicodrama aplicado para el estudio de la recepción televisiva de los niños”, en *Televidencia. Perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, Cuadernos del PROICOM, núm. 6, México: Universidad Iberoamericana.
- _____ (1992), “El psicodrama aplicado en el estudio de la recepción familiar televisiva”, en *Comunicación y Sociedad*, núms. 14 y 15, México: Universidad de Guadalajara.
- Gabarron, Luis (1993), *Metodología participativa. Infancia Callejera y programa de atención*, Veracruz/México: Radda Barnen/FULCO.
- García, Emilio y María del Carmen Bianchi (1991), *Ser niño en América Latina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial UNICRI/Galerna.
- Geertz, Clifford, et al. (1991), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Editorial Gedisa.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1990), *Los jóvenes en México*, México, XI Censo General de Población y Vivienda.
- _____ (1990), *Los niños en México*, XI Censo General de Población y Vivienda, México.
- Lema, Michel (1980), *El cabecilla en los grupos indadaptados*, Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Leventon, Eva (1980), *Cómo dirigir psicodrama*, México: Editorial Pax-México.
- Linares, María Eugenia y Silvia Alonso (1992), *Los Derechos del niño y la situación de la infancia en México*, México: COMEXANI.
- López, Lourdes (1993), “Programa educativo: la calle de México como medio de educación no formal y socialización de niños y adolescentes callejeros”, en *Tesis de Licenciatura en Educación*, México: Universidad Intercontinental.
- Lovera, Antonio (1993), “Reportaje sobre la pobreza en la calle de México: caso de los niños callejeros”, en *Tesis de Licenciatura en Periodismo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez, Carlos (1971), *Psicodrama, Cuando y por qué dramatizar*, Argentina: Editorial Proteo.
- _____ (1977), *Fundamentos para una teoría del psicodrama*, México: Siglo XXI editores.
- Morales, María del Corral (1987), *Organización, procedencia y subcultura de los niños de la calle*, México.
- Moreno, Zerk. (1966), “Reglas y técnicas psicodramáticas y métodos adicionales”, en *Cuadernos de psicoterapia*, vol. IV, nos. 2 y 3, Argentina.
- Programa de Atención al Niño Callejero de la ciudad de México (1992), México. Departamento del Distrito Federal (DDF), Dirección de Protección Social.
- Ramírez, José Agustín (1987), *Psicodrama, teoría y práctica*, México: Diana editorial.
- Riquer, Florinda (1995), *Contexto comunitario, estructura familiar y trabajo infantil*, Mimeo.
- Ruiz Olabuenaga, José (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Ruiz Olabuenaga, José y María Iapizua (1989), *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao, España: Universidad de Deusto.
- Schutzenberger L. (1979), *La técnica psicodramática*, Argentina: Ed. Buenos Aires.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1992), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España: Editorial Paidós.
- UNICEF (1990), *Cumbre Mundial en Favor de la Infancia*, México: Primera reunión de evaluación y seguimiento, México: Editorial Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

_____ (1991), *Estado Mundial de la Infancia*, Barcelona, España, edición en español J & Asociados.

_____ (1992), *Los niños de las Américas*, Oficina regional para América Latina y el Caribe.

Bibliografía sobre el “estado de la cuestión”

Castro Soto, Oscar (1995), “Educación popular infantil: la calle y el trabajo. La cultura del niño trabajador en Xalapa, Veracruz”, en *Malabareando, La cultura de los niños de la calle*, México, Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana/Centro de Reflexión y Acción Social.

Domínguez García, Mario y Griselda Paul Pulido (1996), “Los niños callejeros de Tacuba. Una percepción de sí mismos vinculada al uso de la droga”, en *Las Adicciones: un enfoque multidisciplinario*, México: CNADIC/SSA.

Duarte, Patricia (1994-1995), *Manual sobre maltrato y abuso sexual a los niños: aspectos psicológicos, sociales y legales*, México: Asociación Mexicana de Violencia contra las Mujeres/UNICEF.

Fernández, David (1995), “Notas para comprender teóricamente la cultura de los niños de la calle”, en *Malabareando, La cultura de los niños de la calle*, México: Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana/Centro de Reflexión y Acción Social.

Fletes, Ricardo (1994), *La atención a los menores en situación extraordinaria en Guadalajara*, México: El Colegio de Jalisco/DIF Jalisco, Guadalajara.

_____ (1996), *La infancia abandonada*, México: El Colegio de Jalisco, Zapopan.

_____ (1997), “¿Son los menores callejeros desviados sociales?”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 28, mayo, México: El Colegio de Jalisco.

Gutiérrez, Rafael, *et al.* (1992), “Características psicosociales de los menores que sobreviven en las calles”, en *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, México.

López Echeverri, Ovidio (1990), *Menor en situación extraordinaria, Acciones, logros y perspectivas en favor de los niños trabajadores y de la calle*, México: UNICEF.

Marcial, Rogelio (1995), “Infancia y marginación: la construcción social de la exclusión y sus tendencias negativas”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Dossier Infancia y Marginación, núm. 1 nueva época, México: Universidad de Guadalajara.

Marcial, Rogelio (1997), “Vida en las calles. Infancia y juventud en exclusión social”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 28, Guadalajara, México: El Colegio de Jalisco.

Mejía, Jorge (1991), “Los menores en circunstancias especialmente difíciles. La situación de México posibles líneas de apoyo de la UNICEF”, en *Staelens, Patrick (comp.)*, La problemática del Niño en México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México: UNICEF/OIT/COVAC/CNDH.

Pierre Sánchez, Marie (1996), *Las Niñas Olvidadas de la Ciudad de México, Un primer acercamiento a su problemática*, México: UNICEF.

Regillo, Rossana (1995), “Las bandas juveniles. Resistencia y marginación”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Dossier Infancia y Marginación, núm. 1, nueva época, México: Universidad de Guadalajara.

Reyes Pérez, Martín Gabriel (1995), “Los niños de la calle como sujetos del cambio social”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, Dossier Infancia y Marginación, núm. 1, nueva época, México: Universidad de Guadalajara.

Rivera De Tarrab, Beatriz (1991), “Menores en situación extraordinaria”, en *Staelens, Patrick (comp.)*, La problemática del Niño en México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México: UNICEF/OIT/COVAC/CNDH.

*Los Hijos del Asfalto. Una Prospección
Cualitativa a los Niños de la Calle*

- Sam, Magdalena, Liliana Aquino y Daniela Griego (1995), "Notas sobre las familias de los niños de la calle de Xapala, Veracruz", en *Malabareando, La cultura de los niños de la calle*, México: Centro de Reflexión Teológica, Universidad Iberoamericana/Centro de Reflexión y Acción Social.
- Scherer Ibarra, Gabriela (1995), *Los hijos de la Calle, Niños sin Infancia*, México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).
- Staelens Guillot, Patrick (1993), *El trabajo de los Menores*, México: Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco, Colección Libro de Texto.
- UNICEF (1989), *Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de la situación del menor en circunstancias especialmente difíciles*, Serie Metodológica, Bogotá.
- _____ (1992), *Comisión para el Estudio de los Niños Callejeros*, Departamento del Distrito Federal (DDF)/Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Ciudad de México: Estudio de los Niños Callejeros, Resumen Ejecutivo, México.
- _____ (1995), *Informe final del II Censo de Menores en Situación de Calle de la Ciudad de México*, México: UNICEF/DDF.
- Vidal Reyes, Moisés y Gerardo Sauri Suárez (s/f), "Atención Institucional al niño callejero", en *La problemática del Niño en México*, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, UNICEF/OIT/ COVAC/ CNDH.